

## **Resolución sobre industria, empleo y economía**

*XII Asamblea Federal de Izquierda Unida - 26 y 27 de marzo de 2021*

La Historia reciente de nuestro país es el relato de un fracaso anunciado en lo que respecta a la Industria. Los Gobiernos que de un modo u otro se alternaron en el poder desde la llegada del Régimen del 78 se han caracterizado por hacer gala de una Política Industrial prácticamente nula, desinhibiéndose de cualquier actuación o intervención en los sectores productivos de la economía. Consecuencia de esto nos encontramos con que la Industria española representa un ínfimo 12% del PIB. Esto es preciso revertirlo, pero es algo que no se puede corregir en 4 años, menos aún con la actual correlación de fuerzas en el Gobierno de Coalición. Pero no por ello esta organización debe dejar claro su compromiso con la Industria de este país.

En los últimos años han confluído una serie de factores que han determinado la actual estructura industrial de España. El ingreso en la Unión Europea, sus Tratados, sus Directivas, sus Reglamentos y todo el acervo comunitario han contribuido a un reparto de funciones y actividades por países, relegando los elementos más esenciales y de valor añadido de la industria a los países del norte que con los años han reforzado su peso industrial a la par que se relegaba a las naciones periféricas del Sur a llevar a cabo procesos de desindustrialización, fallidas reconversiones y especialización en sectores de bajo valor añadido. Como consecuencia la Crisis Sanitaria ha expuesto la debilidad de nuestra economía, basada en el sector servicios relacionado con el turismo, la restauración y la hostelería.

La Globalización, que reforzó esa división internacional del trabajo sobre los ejes Norte-Sur y Centro-Periferia, produjo que nuestro país fuese incapaz de producir bienes tan esenciales como unas simples mascarillas, demostrando que es necesaria una planificación de la economía que nos permita afrontar con cierta seguridad los retos que va a depararnos el futuro. Dejar la economía en manos de los intereses privados se ha demostrado un error.

La liberalización de empresas públicas y la renuncia a intervenir en sectores estratégicos, aderezado de relaciones clientelares de una clase política corrupta, han provocado el proceso de desindustrialización que hemos vivido y que hoy sufrimos. Las consecuencias las conocemos: empeoramiento de las condiciones materiales de vida fruto de la desregulación de sectores, rebaja en las condiciones laborales, de seguridad y salud y de aspectos salariales, Cambio Climático fruto de un sistema económico capitalista depredador de recursos y expansivo... Y por supuesto, una pandemia sanitaria donde se ha visto la dependencia excesiva no ya de Europa sino de mercados internacionales, colapsados de inicio e incapaces de dar respuestas rápidas, de calidad y económicas en precio y, por tanto, satisfactoria a las necesidades que surgieron a la población española.

Llegados a este punto, hemos tomado conciencia de la existencia de sectores esenciales y estratégicos. Sectores esenciales en la medida que son aquellos que resultan necesarios para el normal y correcto funcionamiento de un país cuando el sistema roza el colapso y la parálisis. Y sectores estratégicos, porque son los que determinan la presencia y peso cuantitativo y cualitativo de la economía de un país y se enmarcan como determinantes en la hoja de ruta que permite a un Estado garantizar su supervivencia y ponerse bien en el liderazgo internacional o colocarse a la cola del mismo, a rebufo de terceros países.

Son, por tanto, la conjunción de estos dos sectores, el esencial y el estratégico los que deben guiar la acción política de nuestra organización de cara a impulsar un amplio y potente proceso de reindustrialización a la altura del s. XXI, su revolución digital y su transición ecológica. Para ello deben atenderse a varias premisas iniciales:

- Es imperativo que la Industria alcance más pronto que tarde un peso del 20% del PIB, siendo el 2030 un plazo amplio de consecución, con un hito intermedio en 2025 del 18%.
- La industria debe afrontar el reto de liderar un proceso de descarbonización a través de ambiciosos planes industriales que transformen de forma paulatina pero constante los procesos industriales adaptándolos a la tecnología y ciencia disponible.
- Debemos diseñar un tejido productivo industrial que complemente a las empresas de gran tamaño, un tejido industrial capilar en el territorio que asiente población y consiga recursos y servicios básicos para llevar a cabo proyectos vitales dignos que permitan, entre otras cosas, aliviar la despoblación de la llamada España vaciada.
- Debemos dar la importancia que se merece a sectores como la agricultura y el sector forestal como motor económico y como pilares sobre los que trabajar para preservar la biodiversidad del territorio y la soberanía alimentaria.
- La Industria que queremos desde IU debe tener también un elevado valor añadido y para ello la Ciencia y la I+D+i no deben ser titulares en una propuesta programática, sino realidades que equilibren una balanza hoy vencida. Por tanto, se debe establecer un proceso de principio a fin para los procesos de investigación, dotándolos de presupuesto suficiente para evitar la fuga de talento.
- La llegada de los distintos Fondos de Recuperación de la UE deben ser una oportunidad, pero no para que se aprovechen empresas de dudosa reputación y con cuentas claramente saneadas que drenen de recursos a sectores con mayores necesidades, facilitándoles financiación o directamente entregándoles ayudas que contribuyan a mejorar “artificialmente” su cuenta de resultados para mayor gloria de sus accionistas.
- El dinero público debe darse con clara y concretas contrapartidas y condicionalidades. La garantía del empleo, las mejoras en las condiciones laborales y salariales, las obligaciones fiscales que eviten la contabilidad creativa que reduzca o directamente

eluda el pago de impuestos en el territorio con estructuras de holding con sedes en terceros países o incluso en paraísos fiscales.

- Si el dinero público que se pone a disposición de las empresas es de todos, los beneficios deben revertir en todos. Lo que estamos viviendo con el sector farmacéutico en Europa durante la pandemia sanitaria es intolerable y debe servir de ejemplo de lo que no se debe hacer.
- Los rescates de empresas de sectores estratégicos deben conllevar la presencia con vocación de permanencia del Estado en sus órganos de gobierno y dirección para garantizar que no se produzcan procesos de socialización de pérdidas y privatización de beneficios.
- Reivindicamos un estatuto electointensivo que permita mantener el empleo y vamos a actuar por la recuperación de un sector energético e industrial público fuerte, porque sólo así, creando empresa pública o re-nacionalizando la existente, podrá Asturias y el país entero asegurarse el futuro. No perdemos de vista que, mientras los sectores estratégicos estén en manos privadas, sólo se perseguirá la obtención de beneficios inmediatos y donde las deslocalizaciones se deciden atendiendo sólo al criterio de rentabilidad.
- Asturias deber responder a este desafío con unidad y determinación. Vamos a luchar por un marco normativo y de precios energéticos que, siendo compatible con las disposiciones comunitarias, no nos sitúe en peores condiciones que las que existen en otros países. En el caso de Asturias, la constitución de la Alianza por la Industria que expresa la coincidencia casi absoluta de las organizaciones políticas, sindicales, empresariales y sociales, muestra el camino de firme reivindicación y exigencia que es necesario emprender. Esa industria es de carácter estratégico tanto para Asturias y como para toda España y por eso ha de competir en igualdad de condiciones.
- Desde IU entendemos que el Estatuto del consumidor electointensivo aprobado en diciembre de 2020 es claramente insuficiente y pone en riesgo la supervivencia de una industria básica potente. Y por supuesto, trabajaremos bajo el requisito imprescindible del mantenimiento de los puestos de trabajo y la creación de empleo de calidad.

En conclusión, esta Asamblea Federal de Izquierda Unida apuesta por un proceso de reindustrialización fuerte y comprometido, con especial atención en los sectores esenciales y estratégicos, con presencia pública y condicionalidad en los fondos de la UE, que contribuya a recuperar un 20% del PIB y que esté basado en las necesarias transformaciones digitales y guidas en todo momento por los objetivos de descarbonización de la economía para cumplir con los compromisos internacionales del Clima.

Se insta a la dirección entrante a que tome la bandera de la reindustrialización del país como una prioridad estratégica de esta organización y fomente en el formato que mejor considere, el debate y las propuestas colectivas desde la militancia para tejer un discurso alternativo, posible

y combativo que nos aporte un perfil propio y diferenciado que se traslade en las calles, centros de trabajo e instituciones a través de las compañeras y compañeros que nos representan.

Nos comprometemos con la propuesta de lanzar un grupo de trabajo con CCOO, IU y el grupo parlamentario para lanzar una propuesta de reindustrialización para nuestro país sobre la base de nuestro programa y los puntos expuestos en esta resolución.

Sin industria no hay empleo, sin empleo no hay economía.

**XII ASAMBLEA FEDERAL DE IZQUIERDA UNIDA**

**[asamblea.federal@izquierdaunida.org](mailto:asamblea.federal@izquierdaunida.org)**